

RELACION DE LOS MILAGROS QUE DIOS
nuestro Señor ha obrado por una Imagen del glorioso P. S. Frá-
ncisco de Borja en el nuevo Reyno de Granada, sacada de los
processos originales de la informacion, y aprovacion que de-
llos hizo el Ilustrissimo señor Don Julian de Cortazar Arçobis-
po de Santa Fè, por el Padre Manuel de Vargas de la Com-
pañia de Iesus.

Al Excelentissimo señor D. Francisco de Borja Principe de Esquilache, Gentil-
hombre de la Camara de su Magestad, &c. Dignissimo nieto del glo-
rioso Padre y santo Confessor.

Doy a V. Exc. lo que de su mano recebi, con lo que el cielo le honra, presentole los milagros
de su Excelentissimo abuelo S. Francisco de Borja flor de Santos, y honor de Principes. No
pongo nada de mi casa, que la de V. Excelencia es tan liberal, que ni aun en esto permite que
le sirvan con lo que no es suyo; condicion tan de Dios, que la paga de sus mercedes la pone en
que reciban sus beneficios. No digo que V. Excelencia lo es; que no son tan cortas sus alabazas, que ayan
menester para ser grandes, alargarse a mentirosas: pero por lo menos muestra que està mas cerca de lo
supremo quien se le parece mas. En este papel estan, señor, las informaciones juridicas de los milagros
del grau Padre nuestro, y Abuelo de V. Excelencia (que V. Excelencia mismo nos dio) convertidas en
una simple narracion, que lo que les faltare de juridicas, tendran de autorizadas, y ciertas con el nom-
bre y patrocinio de V. Excelencia. Cuya persona, y casa prospere el Cielo con los aumentos que sus ex-
celentissimos meritos piden.

Capellan de V. Exc.

Manuel de Vargas.

Abrò una Capilla Sebastian de Muxica Buytron, en los aposentos que tiene en
Chitagoto, termino de la ciudad de Tunja, en el nuevo Reyno de Granada; pa-
ra cuyo adorno le traxo Dios a las manos entre otras pinturas, una Imagen de
pinzel, del glorioso P. S. Francisco de Borja, que un Religioso de nuestra Com-
pañia avia hecho pintar, por la singular devocion que al santo tenia: el qual lle-
vandola de un lugar a otro la perdió, con que quedò en empeño de milagrosa; porque Dios
a semejantes perdidos tesoros, restaura muchas vezes con hazerlos milagrosos el aver sido
poco reverenciados. Este lienço hallò un Indio, que le vendio a Sebastian de Muxica su sin-
gular devoto, y varon no menos principal que piadoso; el qual como a una prenda de tanta
estimacion le colocò en su Capilla, puesto en un curioso marco. Por esta santa Imagen obrò
Dios nuestro Señor los milagros que el señor D. Julian de Cortazar Arçobispo de Santa Fè
hizo averiguar, recoger, y comprobar juridicamente; como consta de los processos origina-
les que vinieron a manos del Excelentissimo señor don Francisco de Borja Principe de Es-
quilache; de los quales (para que el mundo tenga noticia de lo mucho que su santo Abue-
lo puede con Dios, e intercede por los hombres) me ha parecido sacar un tanto de los di-
chos milagros, refiriendo los successos como passaron, dexandò el tenor juridico de las infor-
maciones, y aprovaciones, contentandome con dezir que se provarò todos, o los mas dellos
con èatorze testigos, de los quales el menor passava de veinte y tres años, y casi todos los de-
mas de treinta, como consta de los papeles allegados; para cuya certidumbre basta dezir q
estàn en poder del dicho Excelentissimo señor.

Sucedio pues, que a seis de Mayo del año de 1627. dia de S. Juan ante Portam Latinam,
avia de celebrar Sebastian de Muxica una Fiesta al dicho santo Evangelista, que tenia vota-
da

211026172



RELACION DE LOS MILAGROS QUE DIOS nuestro Señor ha obrado por una Imagen del glorioso P. S. Francisco de Borja en el nuevo Reyno de Granada, sacada de los procesos originales de la informacion, y aprovacion que dellos hizo el Ilustrissimo señor Don Julian de Cortazar Arçobispo de Santa Fè, por el Padre Manuel de Vargas de la Compañia de Iesus.

Al Excelentissimo señor D. Francisco de Borja Principe de Esquilache, Gentilhombre de la Camara de su Magestad, &c. Dignissimo nieto del glorioso Padre y santo Confessor.

DOX a V. Exc. lo que de su mano recebi, con lo que el cielo le honra, presentole los milagros de su Excelentissimo abuelo S. Francisco de Borja flor de santos, y honor de Principes. No pongo nada de mi casa, que la de V. Excelencia es tan liberal, que ni aun en esto permite que le sirvan con lo que no es suyo; condicion tande Dios, que la paga de sus mercedes la pone en que reciban sus beneficios. No digo que V. Excelencia lo es; que no son tan cortas sus alabças, que ayan menester para ser grandes, alargarse a mentirosas: pero por lo menos muestra que està mas cerca de lo supremo quien se le parece mas. En este papel estan, señor, las informaciones juridicas de los milagros del gran Padre nuestro, y Abuelo de V. Excelencia (que V. Excelencia mismo nos dio) convertidas en una simple narracion, que lo que les faltare de juridicas, tendran de autorizadas, y ciertas con el nombre y patrocinio de V. Excelencia. Cuya persona, y casa prospere el Cielo con los aumentos que sus excelentissimos meritos piden.

Capellan de V. Exc.

Manuel de Vargas.

Abrò una Capilla Sebastian de Muxica Buytron, en los aposentos que tiene en Chitagoto, termino de la ciudad de Tunja, en el nuevo Reyno de Granada; para cuyo adorno le traxo Dios a las manos entre otras pinturas, una Imagen de pinzel, del glorioso P. S. Francisco de Borja, que un Religioso de nuestra Compañia avia hecho pintar, por la singular devocion que al santo tenia: el qual llevandola de un lugar a otro la perdió, con que quedò en empeño de milagrosa; porque Dios a semejantes perdidos tesoros, restaura muchas vezes con hazerlos milagrosos el aver sido poco reverenciados. Este lienço hallò un Indio, que le vendio a Sebastian de Muxica su singular devoto, y varon no menos principal que piadoso; el qual como a una prenda, de tanta estimacion le colocò en su Capilla, puesto en un curioso marco. Por esta santa Imagen obrò Dios nuestro Señor los milagros que el señor D. Julian de Cortazar Arçobispo de Santa Fè hizo averiguar, recoger, y comprobar juridicamente; como consta de los procesos originales que vinieron a manos del Excelentissimo señor don Francisco de Borja Principe de Esquilache; de los quales (para que el mundo tenga noticia de lo mucho que su santo Abuelo puede con Dios, e intercede por los hombres) me ha parecido sacar un tanto de los dichos milagros, refiriendo los successos como passaron, dexandò el tenor juridico de las informaciones, y aprovaciones, contentandome con dezir que se provarò todos, o los mas dellos con èatorze testigos, de los quales el menor passava de veinte y tres años, y casi todos los demas de treinta, como consta de los papeles allegados; para cuya certidumbre basta dezir q estan en poder del dicho Excelentissimo señor.

Sucedio pues, que a seis de Mayo del año de 1627. dia de S. Iuan ante Portam Latinam, avia de celebrar Sebastian de Muxica una Fiesta al dicho santo Evangelista, que tenia vora-

2711026172

da para alcanzar de Dios por su intercesion, que librasse los campos de la langosta, de quien fuelen padecer mucho, y originarse malas cosechas en aquella tierra; y para que la fiesta tuviese la solemnidad que su devocion, y la edificacion de los otros pedia, embió tres hijos suyos pequeños, y un Mayordomo, para q limpiassen, y asseassen el Altar de fuertes, que no solo estuviessen decente para los divinos Mysterios, sino también magnifico, para declarar la devocion, y solemnidad de aquel día. Fueron los dichos a cumplir su obediencia; y andando disponiendo, y acomodando el ornato de su Altar, D. Luis de Muxica hijo menor del dicho Sebastian, reparó en que la Imagen del gloriosissimo P. S. Francisco de Borja estava sudando, como quien está puesto en agonía con tanta abundancia, que le corría el sudor de las sienas y frente. Sobresaltado el niño con la novedad, y atonito con el prodigio divino (q quantos lo son causan este horror santo) salio de la Capilla dando voces, y publicándolo que avia visto: su padre, que a la sazón estava en el patio de aquellos aposentos, herido de un santo temor, y movido de una filial reverencia, acudió luego al punto a examinar la verdad, y que experimentassen los ojos lo que en los oídos causava tan extraordinarios efectos. En el camino encontró a los otros dos su hijos con el mismo asombro, y efectos que al primero, con que aceleró el passo mas, deseoso de ser testigo de tan raro portento. Entró en la Iglesia, y como era prudente, no permitió que el prodigio venciessen al acuerdo, ni la novedad a la detencion; y así con atención y curiosidad llegó encendiendo luzes, a hazer con espacio examen de aquella verdad, sabiendo que quien las examina con cuydado, puede publicarlas cómodamente; y vio como las sienas, frente, y mejillas, manos, y todo el resto de la vestidura, estavan cubiertas de unas menudas gotas de agua, que parecian hermosos granos de aljofar; y con particularidad notó, que por encima de las narizes discurría de la frente una gota mayor q las demás, otra semejante a esta, del ojo derecho de un Crucifixo, que el santo tiene pintado en la mano, que mas parecia lagrima que gota de sudor; y no sería mucho que lo fuese, pues no es en Jesus mucha novedad sentir, y llorar los afanes de sus amigos. Notó también que de la mano yzquierda por junto al clavo manavan quatro gotas notables por su grandeza una en pos de otra. Vio juntaméte, q por el pecho del santo yva corriendo hazia el lado derecho una gota mucho mayor que las otras; la qual alargando uno de los dedos, limpió; y enjugó con el, alcoholandose con ella los ojos: pero apenas la hubo limpiado, quando de la misma parte luego sin detencion ninguna bolvió a brotar otra de mayor tamaño que la pasada. Entrado pues con tan superior prodigio de la verdad, trató ya mas de darle testigos, que de averiguarla; mas de hazerla celebre, que cierta; y así mandó encender velas, y hachas de cera; y tocar la campana, para q viniessen los cozequinos, y moradores de aqñ capó, sin q alguno quedasse defraudado de la vista y gozo de prodigio tan singular. Mandó juntaméte a dos mayordomos suyos, q fuesen a dar aviso, y hazer presente al P. Fr. Pedro de Zavaleta, Predicador de la Orde del Serafico P. S. Francisco, y Cura del pueblo de Sativa, y de aquella Capilla. Vino apresurado el dicho Padre, con ansia de ver un tan grande milagro; y aviendo hecho oracion con gran devocion y reverencia, limpió y enjugó con un lienço limpio las gotas de sudor de toda la Imagen, rezelando no fuesen del agua con que se avia regado la Iglesia; porq quien averigua, deve temer qualquier cosa que pueda tener oposicion con la verdad; aunque sea de tan poco fundamento como esta; pues es cierto que estando el frontal y Altar enjuto, era muy dificultoso que el quadro estuviesse regado, distando tanto mas que ellos; pero el suceso quitó toda sospecha, y dio mas seguridad a la verdad; porque apenas avia enjugado el sudor, quando el lienço como si fuera hombre vivo, y trabajado en alguna grande agonía, bolvió a brotar otro tanto; y enjugandolo segunda vez, no se cansó el prodigio de provar que lo era; pues con la misma preiteza que antes bolvió segunda vez a cubrirse de sudor, manos, rostro, vestidura, y el Crucifixo que en la mano tenia, con que los presentes todos quedaron atonitos, y como fuera de sí, viendo tan evidente, y tan claro milagro. No se atrevió el Padre a enjugar tercera vez el sudor, por no parecer que negava su misma experiencia, sino revistiose, y dixo solemnemente su Missa; y acabada, porque la verdad se preciafe mas de limpia con mas rigurosa informacion, enjugó tercera vez el quadro, y enjuto, le dexó, cerrando con llave su Iglesia, sin fiarla a otro que a sí. En esta ocasion dixo un mulato de Sebastian de Muxica, q el Domingo antes avia visto sudando al Santo, mas que por parecerle que sería el agua bendita del Asperges, no avia dicho nada.

A las nueve o diez de la noche, cuydadoso el Padre, bolvió a la Iglesia, y en presencia de Sebastian de Muxica, y otros, vio como todo el Santo estava bañado de sudor; y rezelado no fuesse alguna humedad de la pared, le arrancaron della, y vieron que el marco estava lleno de polvo, y el lienço por las espaldas de telarañas, sin rastro, ni señal alguna de humedad. Pusieronle en el medio del Altar arrimado a las palabras de la Consagracion; y limpiandole el sudor le dexaron, cerrando la Iglesia con llave, y guardandola, porque no succediese alguna novedad,

novedad, y bolviendo despues a otro día le hallaron de la misma suerte sudando, y por espacio de veinte y dos o veinte y quatro dias les succedió lo mismo, con semejantes experiencias, sin que quedasse nadie en todo aquel distrito, que no participasse de la noticia y vista de tan grande y tan dilatado portento, el qual se hizo mucho mayor con otros varios, que del se originaron; y des particulares circunstancias que este tuvo. La primera fue, que estando Martin de Verganzo Corregidor de los naturales del partido de Duitama haziendo oracion al santo, en la milagrosa imagen, y ofreciendole una informacion que de sus milagros avia hecho, y remitido al Arçobispo de santa Fè, y rogandole se diese por bien servido de su devocion y zelo; la pintura del santo, como si fuera un hombre vivo, abrió y bolvió a cerrar la mano en que tenia el crucifixo, en presencia del dicho, y el Padre Fray Adriano de Ribera Religioso de la Seraphica familia del gran Patriarcha; dando a entender que recibia su buena diligencia. Fue la segunda, que los presentes advirtieron en esta sazón, como el retrato del santo mudava diversos colores, pareciendo, ya palido, a modo de quien se asusta, ya encendido como a quien sucede una desgracia; ya finalmente obscureciéndose una sombra que tiene pintada en uno de los lados, efectos todos de quien padece. Viendo pues don Iuan de Borja Governador deste Reyno, Capitan general y Presidente de la Real Audiencia, nieto del santo, que todos estos prodigios denotavan sentimiento y pesar en su milagroso Abuelo, dixo: *Plegue a Dios que no sude el Abuelo lo que ha de padecer el nieto*; y con esto se dispuso a lo q Dios quisiesse hazer del; y no le engañó su recelo, porque dentro de veinte días murió aceleradamente, dexando huettano aquel Reyno, donde todos le estimavan como a Principe, y le amavan como a padre; propiedad que parece heredó esta familia de su santo Abuelo, fundada en lo apazible de la condiccion, y magnifico de la liberalidad de tantos, y tan excelentes Governadores que della han nacido; propiedades ambas tan de Principes, quanto de los q no lo son la afectada deidad en un retiro, de quanto es oyr lastimas de desvalidos, y satisfacer agravios de desarmados. Sino es que ya sudava sintiendo los pleitos y contradiccionas que al mismo tiempo padecian sus hijos en la posesion que tomaron del sitio en que oy tienen fundada la Casa profeta en Madrid, en la plaqueta que antes se llamava de los Herradores para poner sus santas cenizas en la debida veneracion y culto que oy tienen. Pero pues la noticia de los santos abraça las unas y otras fatigas, no ay porque creer, que el sentimiento no las comprehendio todas; de donde (si pueden adivinarse los divinos juizios) podemos con piedad creer, que este sudor denotava en el Abuelo la misma propiedad que en los hijos.

A penas fue milagroso este santo retrato, quando todos esperaron del remedio de sus males, y principalmente los mas de Casa; y así doña Sebastiana de Muxica Buitrò, hija del referido Sebastian, que estuvo a mucho riesgo de la vida, de un palmo en la cabeça, de que le resultaron gravissimos dolores, sin que la medicina pudiesse hallarle remedio en largos dias; invocó el favor del santo, y pidió que le aplicassen los lienços con que se avia enjugado el sudor del retrato; y a penas el padre cumplio con la devocion de la hija, quando se sintio milagrosamente aliviar de su mal, y alcanzó la salud tan brevemente, que a la mañana primero siguióte a esta noche, se levantó de la cama, en que avia mucho tiempo que adolecia, sin sentir de allí adelante la menor reliquia del pasado mal.

La devocion q có este milagro cobró la señora Ana de Oquedo, muger de un Mayordomo de Sebastia, q tenia emvarados los braços, sin poder usar dellos para ninguna cosa, y juntaméte padecia gravissimos dolores de cabeça, se persuadió, q no faltaria al milagroso lienço virtud para curarla, si a ella no faltasse fè para pedirlo; y así có toda confiança pidió le aplicasse el dicho lienço, y luego que se le pusieron sintio un grande ardor en la cabeça, braços, y cuerpo, có un sudor frio, efectos todos, que por tan particulares, y tan repentinos admiraró los presentes. Aquí començó a dezir Ana, q le parecia tener los braços de algodón; inmutaciones todas, q indicavan la principal; pues dentro de breve rato, ella dixo, q estava buena, y todos lo vieron, porq movia sus braços, y los exercitava en cosas de ajobo, como si jamas los huviera tenido con impedimento. Y como en esta ocasion experimentó tan singular patrocinio de su devoto, aviendo caydo despues en una sordera con que estava casi inutil, se acogio a su sagrado, y aplicandose los mismos lienços, cobró al punto perfecta salud.

Como yva creciendo la fama destes milagros, crecia también el deseo de los menesterosos, de que fuesen muchos mas; para que al passo que ellos creciesen, menguassen sus dolencias. Viendose pues Antonio de Horozco con los ojos inflamados, y llenos de escozor, con peligro de perder la vista, pidió una noche al Padre Fr. Pedro de Zabeleta, que se los limpiasse con el referido lienço; y luego que se satisfizo a su devocion, dixo, que no le dolian; y a la mañana amanecio con ellos claros y serenos, sin rastro de lo pasado. Lo mismo puntualméte succedió a Iuan Gomez mayordomo del dicho Sebastian.

Hechas las informaciones de todo lo dicho, se remitieron al señor don Julian de Cortazar Arçobispo.

Arçobispo de santa Fè para que las aprovasse. Y su Señoría Ilustísimã para proceder con-
mudato consejo en todo; juntò los Prebendados de su Iglesia, al Provisor, y Vicario gene-
ral de aquel Arçobispado; al Provincial de nuestra Compañia; a los Superiores inmediatos
de santo Domingo, san Francisco, san Agullin, y la Compañia de Iesus, y muchos varones
doctos de las dichas Religiones. Y todos juntos, despues de averlo mirado cõ zelo de la ver-
dad, y afecto de la Religion, unanimes y conformes juzgaron; que la dicha santa imãge de-
via ser tenuta por milagrosa, y los sucesos referidos por sobrenaturales, y fuera de la possi-
bilidad humana. De aqui se originò tan grande devocion en el pueblo al santo Padre, que
el Arçobispo, Cabildo, Presidente, y Audiencia Real, y la floréçisima ciudad de santa Fè cõ
voto publico, y comun aclamacion del pueblo, le eligierõ por Patron de la dicha ciudad, mã-
dando que se guardasse su dia como festivo, cõ la solemnidad que los otros que manda guar-
dar la santa Romana Iglesia; y en el mismo dia se hiziesse una Procession general, para hon-
ra del Santo, y alcançar por su intercesion remedio de los daños que aquella ciudad pade-
ce, de los temblores de la tierra, y esteriles cosechas. Lo mismo hizo la ciudad de Popayan
y toda aquella provincia, la qual eserivio a nuestro muy santo Padre Urbano VIII. suplican-
dole proceda en su Canonizacion, que con tantos prodigios, y milagros esperamos que se
ha de abreviar mucho.

Y si en partes tan remotas obra prodigios tan grandes, correspondiendo a la Fè de los q̃
le ruegan; que esperamos harà en Madrid, donde està su sagrado cuerpo en la Casa Professa
que la Compañia de Iesus tiene (en la plaçuela que en adelante seria muy gloriosa si se lla-
masse *la Plaçuela de san Francisco de Borja*) donde ha labrado Iglesia, que tambien se llama *san
Francisco de Borja*, por estar dedicada al Santo. Como pensamos que honrará Dios las Reli-
quias, quando ilustra tanto un retrato? A la verdad el no ser los Santos muchas vezes mila-
grofos, nace de ser nosotros pocos fieles, y el no darnos mucho, de que les pedimos poco,
o nada. Confesemos pues, y pidamos, que si aquellos alcançaron tan singulares dones por
medio de un retrato; sin duda nos vendran a nosotros por medio de su santo cuerpo; y este-
mos ciertos, que si va delante nuestra Fè, serà nuestra petition la medida de los bienes, que
tan santo, y milagroso Padre puede y quiere negociarnos con Dios.

**Con licencia del Ordinario. En Madrid, por Andres de Parra,
Año de 1629.**